

DISCURSO DE INCORPORACIÓN (*)

María Eugenia Grillet

- Dr. Ismarde Bonalde, presidente, y demás miembros de la Directiva de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales
- Colegas académicos de la Academia de Ciencias y otras academias que hoy nos acompañan
- Dr. Guillermo Fariñas, rector de la Universidad Monteávila
- Dra. Yajaira Freites, presidente de la Directiva de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, AsoVAC
- Dr. Félix Tapia, Presidente del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico CDCH
- Dra. Yadira Rangel, Directora del Instituto de Zoología y Ecología Tropical UCV
- Dr. Ernesto González, Coordinador Académico de la Facultad de Ciencias UCV
- Dra. Belkysolé Alarcón de Noya, Directora del Instituto de Medicina Tropical UCV
- Dr. Alexis Mendoza-León, Presidente de la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria APIU
- Colegas de la UCV y otras instituciones académicas del país
- Colegas de la Directiva de la Fundación Museo Marino de Margarita
- Familiares, amigos e invitados todos.

Quiero empezar agradeciendo a los miembros de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales por haberme elegido individuo de número, para ocupar el Sillón X, responsabilidad que me honra y, al mismo tiempo me compromete, ya que ocuparé el sillón del Dr. Fernando Cervigón-Marcos, mi ilustre predecesor. Recordaré brevemente, quien era este brillante académico, cuáles fueron sus más importantes contribuciones, sus cualidades como científico y persona, y en qué contexto desarrolló su trayectoria científica en Venezuela. Finalizaré, haciendo una breve reseña de mi motivación y principales contribuciones a la ciencia, que me permiten honrar su memoria.

Fernando Cervigón-Marcos (Previo Sillón X)

El Doctor Fernando Cervigón-Marcos, nació en Valencia (España) el 15 de mayo de 1930 y falleció en Caracas (Venezuela) el 17 de mayo de 2017. Licenciado en Ciencias Naturales (1948-1955) y Doctor en Ciencias Biológicas (1957-1964) de la Universidad de Barcelona, llega a Venezuela, el 11 de febrero de 1960, invitado como biólogo asistente por la Fundación La

Salle de Ciencias Naturales y con recomendación de su tutor, el famoso ecólogo español Dr. Ramón Margalef. A partir de allí su vida cambió, ya que fue conquistado por el mar Caribe, el sol radiante de nuestras costas, la sencillez y naturaleza de los habitantes, sobre todo la de los pescadores del oriente del país, y por la riqueza y diversidad de las comunidades de peces marinos de Venezuela.

El Dr. Cervigón dedicó más de 50 años de su vida a llevar a cabo investigación básica sobre la biología y ecología de los peces marino-costeros en Venezuela e Iberoamérica, siendo considerado el padre de la ictiología en nuestro país. Formó generaciones de investigadores y técnicos, contribuyendo adicionalmente al desarrollo de la investigación científica en el país, al promover el funcionamiento y/o fundación de varias instituciones académicas, como veremos a continuación.

En la isla de Margarita, paisaje testigo de gran parte de su vida, fue promotor de la sede de campo-experimental de investigación marina de la Fundación La Salle (Punta de Piedras), en el periodo 1960-1970. Alternando a Margarita con Cumana, fue Profesor e Investigador de la Universidad

(*) Corresponde al Discurso de Incorporación de la Dra. María Eugenia Grillet en ocasión del Acto protocolar de su investidura como Individuo de Número de la Corporación para ocupar el Sillón X, celebrado el día 31 de mayo de 2023.

de Oriente (UDO) entre 1970 a 1991, año en que se jubiló de dicha institución. En Margarita, adicionalmente, fue el fundador y director del Museo Marino de Margarita, una iniciativa personal que comenzó a crear en 1970, para solo verlo concretado el 19 de noviembre de 1994. Para muchos, este Museo fue su obra más preciada, la cual perdura y se mantiene, pese a las dificultades que ha atravesado, incluyendo su cierre temporal en 2017.

Adicionalmente, el Dr. Cervigón fue investigador y miembro de la Directiva de la Fundación Los Roques (Venezuela), así mismo, docente y experto invitado en varias instituciones universitarias y de investigación en Colombia, República Dominicana, Chile, Uruguay, Argentina y Puerto Rico. En Caracas, ya jubilado, dedicó los últimos 15 años de su vida a promover la fundación de la Universidad Monteávila (UMA), junto al Dr. Enrique Pérez Olivares, siendo parte del equipo pionero (1994-1998) y su primer Vicerrector Académico entre 1998 y 2004. En la UMA, el Dr. Cervigón desarrolló su carrera humanística, aportando con originalidad y excelencia, las bases fundamentales de la misión de esta Universidad, una formación humanística como integradora de la educación universitaria.

Durante su dilatada vida científica, el Dr. Fernando Cervigón publicó más de 70 artículos científicos y más de 40 libros, tanto de ictiología como de cultura general, pero sin duda alguna, su obra más destacada fueron los libros sobre los Peces Marinos de Venezuela, obra que inicio con dos (2) volúmenes en 1966 y llevo a seis (6) volúmenes en 1982, presentando la caracterización taxonómica, biológica y ecológica de más de 800 especies de peces para Venezuela, innumerables nuevos registros locales, y la descripción que él mismo hizo de 25 especies de peces nuevos para la ciencia. Dicha obra es actualmente una referencia obligada para todo aquel que estudie ictiología marina del Atlántico.

Otros aportes relevantes fueron: 1) los Estudios sobre el ecosistema pelágico de Venezuela (1965); 2) un libro sobre Ecología Marina (1967) en Latinoamérica, 3) los inicios de los estudios del fenómeno de surgencia de la región costera del Nororiente de Venezuela, y 4) el impulso del desarrollo de los cultivos acuáticos marinos como alternativa y complemento a la explotación de los recursos por la actividad pesquera en Venezuela.

En 1988, entra como Individuo de Número a la Academia de Ciencias, Físicas, Matemáticas y Naturales, a ocupar el Sillón X, obteniendo ese mismo año, el Premio Nacional de Ciencia y Tecnología. Son innumerables los reconocimientos nacionales e internacionales que recibió el Dr. Fernando Cervigón, además de su intensa labor como editor científico y experto asesor nacional e internacional, hechos que reflejan sus

valiosos aportes académicos al país, a la región y a la ictiología como disciplina.

Llama la atención, un elemento constante al revisar todas las semblanzas sobre él, su sencillez y humildad como persona, lo cual, para la mayoría fueron mucho más sobresalientes que su enorme trayectoria académica, científica y humanística. Destacan en él una personalidad con enorme sensibilidad social, y que refleja en comentarios como el que cito a continuación: *“Fui conociendo a Venezuela y mi primer encuentro fue con una realidad con la que iba a convivir con mucha intensidad en la década de los años 60. Los niños barrigones, llenos de parásitos, la mujer despeinada vestida con harapos, el hombre reservado, callado, muy serio... Pude ver, en esa riquísima Venezuela petrolera de los años 1960, la marginación social y económica de los pescadores, los cuales vivían anclados en una cierta forma, en el siglo XVI, y yo diría que mucho más pobres”.*

Un testimonio adicional lo aporta, el zoólogo-ictiólogo, Dr. Antonio Machado-Allison, su colega, y actual individuo de número de la Academia de Ciencias, Físicas, Matemáticas y Naturales: *“Fernando Cervigón era un gran ser humano. Con mucha sensibilidad social. Sin egoísmo, permeable a toda prueba. No dudaba en ayudar al prójimo y más aún compartir sus conocimientos con estudiantes, profesionales y sus más queridos pescadores margariteños”.*

Sobre él escriben adicionalmente, Bladimir Rodríguez y Pablo Rodríguez, en una reciente semblanza: *“El Dr. Fernando Cervigón fue en la Universidad el ejemplo del sabio, investigador y maestro, hombre de ciencia y de fe, de laboriosidad incansable, de compromiso riguroso con la verdad, de apasionado afán de saber, de conversación alegre y animosa, y de una generosidad dilatada por un corazón que sabía querer hasta el sacrificio y sin reservas”.*

Para el Dr. Fernando Cervigón-Marcos, *“la ciencia debía ponerse al servicio de la sociedad, contribuyendo al respeto de la persona humana y de su libertad; en otras palabras, contribuir con un progreso social justo y equilibrado”.* Fue un norte que persiguió durante toda su vida.

Maria Eugenia Grillet (Nuevo Sillon X)

Después de darles algunas reflexiones sobre la vida y obra del Dr. Cervigón-Marcos, quiero resaltar dos maravillosas coincidencias que encuentro en mi carrera con la del Dr. Cervigón: su pasión por la biología-ecología, como forma de vida y la importancia de la ciencia básica en su impacto sobre la sociedad. Considero que ambos elementos han sido la orientación durante mi trayectoria académica que ya cuenta con 30 años en la Universidad Central de Venezuela.

En la UCV, me gradúe como Bióloga, obtuve mi título de

Doctor en Ecología en 1993, para ingresar un año después, como Profesora-Investigadora a dedicación exclusiva en el Instituto de Zoología y Ecología Tropical (IZET), de la Facultad de Ciencias. Ahí he permanecido activa hasta el presente, aunque en condición de jubilada, desde 2021. Otra pequeña y curiosa coincidencia podría ser el hecho que nazco el mismo mes (febrero 29) y año bisiesto (1960) en el que el Dr. Cervigón pisa tierra venezolana por primera vez.

Para mí, la ecología ha sido la disciplina con un espacio teórico dentro de la Biología que me ha permitido responder preguntas relacionadas con el origen, la persistencia, el mantenimiento y la evolución de la biodiversidad y las interacciones de las especies. Mi trabajo se ha desarrollado con un enfoque multidisciplinario, estudiando la interacción dentro de sistemas biológicos particulares. Con este enfoque he podido entender la reemergencia de viejas enfermedades infecciosas transmitidas por insectos vectores a los humanos y la emergencia de nuevos contagios, ya que estos eventos no son más que expresiones de las interacciones entre las especies involucradas en producir la enfermedad (patógeno-hospedador-vector). Al final, la estabilidad o no de estas interacciones dependerán del ambiente donde se desarrollan. Es por ello que debemos entender a ese “*paisaje permisivo*” y promotor de enfermedades para identificar elementos clave que permitan prevenir una enfermedad, disminuir su impacto o eliminarla. En nuestro planeta en el que con mayor frecuencia, enfrentamos cambios ambientales y sociales la ecología se ha hecho cada vez más importante ya que puede contribuir con las estrategias de mitigación y adaptación a estos cambios.

Mi investigación y principales aportes contenidos en aproximadamente 80 publicaciones se han enmarcado mayoritariamente en el estudio de dos enfermedades infecciosas parasitarias como son la oncocercosis y la malaria que impactan de manera significativa la salud de las comunidades indígenas y de la población rural, ambas históricamente desatendidas en Venezuela. Estos son padecimientos de la pobreza, como diría uno de nuestros recordados Maestros en el área de la parasitología tropical, el Profesor José Vicente Scorza. Es en estas investigaciones en donde he podido canalizar mi búsqueda constante de una mayor equidad social en mi país. Coincidiendo con el Dr. Cervigón, he sido testigo, desde mis estudios iniciales en el nororiente del país o en comunidades Yanomami en el Alto Orinoco, del contraste grosero entre la que fue una Venezuela petrolera y una pobreza creciente promovida por el total abandono y descaro del estado.

Mi recorrido por la ciencia no lo he hecho sola, y en eso me siento afortunada y llena de gratitud con mis mentores, colaboradores, técnicos, estudiantes y colegas de laboratorio que han hecho que este viaje sea productivo y gratificante.

Mi trabajo se ha desarrollado principalmente entre dos laboratorios: el Laboratorio de Biología de Vectores (LBV, IZET-Ciencias-UCV), mi escuela de formación con insectos vectores y el Laboratorio de Simúlidos, en el Centro Amazónico de Investigaciones y Control de Enfermedades Tropicales-CAICET (Puerto Ayacucho), en donde me inicié en la entomología médica. Y en los espacios naturales del Alto Orinoco en el Amazonas, la Gran Sabana en Bolívar, los pantanos de Paria en Sucre y ahora, en los bosques de la Guayana en Bolívar, universos físicos y naturales en donde hemos puesto a prueba nuestras hipótesis de trabajo, y hemos experimentado el placer de descubrir, de conocer y dar a conocer, incluso nuevas especies de insectos para el mundo, como lo hizo el Dr. Cervigón.

Nuestras investigaciones sobre la oncocercosis en el Amazonas, iniciadas a comienzo de los años 90, han ayudado a entender los mecanismos críticos para la transmisión de esta parasitosis en Latinoamérica y han sido claves para el diseño de estrategias de intervención en la región y en África. Con la malaria, hemos finalmente entendido después de muchos años de investigación como las dinámicas espaciales locales relacionadas con la ecología del insecto vector son relevantes para la persistencia y control de la enfermedad a una escala mayor, caracterizando los factores y procesos que han determinado la reemergencia de la malaria, tanto en los años 80 en el estado Sucre, como en las últimas décadas en toda Venezuela.

Trabajando y acompañando a los colegas del CAICET en el programa de eliminación de la oncocercosis en Venezuela desde sus inicios, hace aproximadamente 30 años, hemos visto el progreso de logros muy esperanzadores. En medio de la crisis de salud que vive actualmente el país estas son noticias gratificantes. Trabajando con este programa de eliminación a nivel mundial, he sido protagonista y testigo de una experiencia única y modelo de salud pública en el mundo, que hasta un Premio Nobel ha indirectamente cosechado, lo que me ha enseñado que la ciencia básica de calidad puede influir en el diseño de programas efectivos de salud.

Cuando inicié mi aprendizaje sobre los mosquitos transmisores de la malaria de la mano de los Inspectores Sanitarios y colegas de Malariología a principio de los años 90, me enrolé en la denominada escuela *Gabaldoniana*. El Dr. Arnoldo Gabaldón, también ilustre académico de la Academia de Ciencias Físicas Matemáticas y Naturales, es el ejemplo que refiere al trabajo pleno de mística y pasión llevado a cabo por muchos malariólogos en el país para controlar a esta enfermedad que llegó a ser la principal causa de mortalidad en Venezuela en los años 30. La ciencia y los conocimientos generados, entre ellos por el premio Nobel de Medicina,

el médico inglés Ronald Ross en 1897, de nuevo fueron el principio básico que permitió en los años 60 la eliminación de la malaria en Venezuela. Hoy día *el legado de Gabaldón se diluye en el viento*, como hemos titulado un reciente editorial de Lancet, ya que la malaria se extiende como gran epidemia por todo el país gracias a la huella minera.

Actualmente, mi compromiso sigue siendo el hacer ciencia de calidad como punta de lanza para producir conocimiento que genere progreso en la salud de las personas. Y ahora debo incluir a los espacios que me brinda la Academia de Ciencias Físicas Matemáticas y Naturales para seguir no solo tomando el testigo que deja el Dr. Fernando Cervigón, sino para continuar fortaleciendo, como él lo hizo en el pasado, la institución científica y la academia en Venezuela.

Finalmente quisiera aprovechar esta oportunidad de reconocimiento académico para señalar a aquellos que han contribuido y me han brindado educación, enseñanzas y

valores que han moldeado mi vida y carrera. Mis padres, los primeros, mi tía Josefa y mis hermanos. En ese hogar familiar en donde crecí en Puerto Ordaz (Bolívar) aprendí valores y principios. A mis mentores, profesores y amigos en la UCV, Roberto Barrera, María Gloria Basáñez, Jan Conn, Jesús Alberto León, Luis Bulla y Luis Levin, quienes me dieron las herramientas para hacerme preguntas en ciencia y aprender a responderlas, así como transmitir conocimiento. Por último y no menos importante, a los dos pilares fundamentales de mi vida, mi hija Lorena Sofía y mi esposo Carlos, mi espacio privado familiar, mi remanso de paz, con los cuales aprendo y comparto, de los cuales me siento orgullosa todos los días y quienes son mi estímulo diario.

Gracias a Uds. por estar hoy aquí

Caracas 31 mayo de 2023